



ANGELES MASTRETTA Y SU NUEVO LIBRO

"LOS POLITICOS HACEN COSAS RARISIMAS"

por Roberto Brodsky, desde Ciudad de México

Dice que es escritora porque no aguanta un jefe encima de ella. Y que prefiere ordenar a los personajes de una novela antes que enfrentar a unos subordinados de carne y hueso que la miran esperando instrucciones. "El poder de cualquier índole me pone muy nerviosa", dice Angeles Mastretta. Acaso por lo mismo, le presta una atención oblicua y permanente en sus libros. De literatura, de política, y de lo que está ocurriendo hoy en México, la mujer de los ojos grandes habló con Caras en exclusiva.

Su casa de calle Gelati, en el barrio Condesa, tiene aire de quinta: espacios abiertos, ventanales, jardines, paredes de estuco blanco sobre las que cuelgan diversos tipos de cerámica mexicana. De entre los objetos de la sala, sobre el fondo del comedor, un paisaje de Puebla en gran formato domina la escena, ejerciendo una extraña atracción, con el cerro Chelala y la iglesia sobresaliendo del plano. El cuadro parece soñar un paisaje, más que representarlo.

—¿Qué es Puebla para usted?

—El lugar mítico por donde transito con mayor facilidad, aunque ya no es como la cuento —dice Angeles Mastretta, desviando por un momento la vista y la mirada hacia donde cuelga la obra—. Ni siquiera sé cómo es ahora, porque hace veinte años que ya no vivo ahí. Yo invento ese lugar.

De hecho, allí es donde transcurren las historias de esta mexicana de 44 años, desde que en 1985 publica *Arráncame la vida*, llenándola de fama y colocándola en apogeo en el selecto listado de emergentes escritoras latinoamericanas. A la novela, siguió el volumen de relatos *Mujeres de ojos grandes* (1990) y, recientemente, la publicación de *Puerto Libre*, especie de diario personal en prosa. "No es ficción, pero sí literatura, en el sentido de que allí hay enten-

das, descripciones y recuerdos", dice, aun cuando confiesa una enorme capacidad de olvido, tanto de los nombres de las personas como de los temas de los políticos.

Focosa, divertida, e inagotablemente curiosa, Angeles Mastretta estudió y ejerció el periodismo durante años, de modo que sabe de entrevistas: se sienta, mide a su interlocutor, abre unos ojos muy grandes y oscuros para subrayar sus primeras respuestas, y al cabo termina por entregarse a la conversación sin ningún acomodo.

—Es curioso: usted empezó con una novela, luego con un volumen de relatos, y ahora vienen estos fragmentos. Parece que cada día usted se pone más breve.

—(Riendo). Sí, voy a acabar escribiendo pequeñas frases como "qué tal", y cosas así... No, en verdad, ahora estoy escribiendo una novela larga, donde me voy a vengar de tanto que me han dicho que cada día estoy más corta. Incluso diría que es abrumadoramente larga, y tanto que no sé qué va a ser de mí si de ella es el futuro. Hoy debo tener más de doscientas páginas escritas, y voy como en la mitad. Ayer estaba viendo a unas purificadoras sobre hielo, y pensaba: "Así tendría uno que escribir, con esa aparente facilidad y llena de natural-

dad". Detrás de eso, por supuesto, hay mucho trabajo y oficio.

—¿Usted es de las que corrigen mucho sus textos?

—Mucho. Y no es que uno haga las tres versiones completas que Vargas Llosa dice que hace, sino que los capítulos se reescriben y cambian en el orden del libro; cosas por el estilo.

—En *Puerto Libre* se describe la política en México como algo aburrido e inabarcable. Sin embargo, después de la revuelta zapatista parece que algo cambió, y hay los intelectuales leyendo páginas y páginas sobre eso, como si hubieran despertado de un sueño. ¿Cambió algo efectivamente en la política mexicana y en los escritores?

—No lo creo. Los que han estado escribiendo sobre Chiapas tenían eso además, porque nosotros creíamos con la guerrilla como un mito favorable, y se nos derrumbó todo ese mundo. Por el hecho de que exista hoy una guerrilla parece ser legítima o verosímil la posibilidad de que sirva de algo. Mucha gente ha seteo sólo con gran euforia eso, como diciendo: "Nuestro sueño adolescente sí era posible, vamos a volver a armarnos de él y van a ver que sí se va a poder". Yo creo que no.

—¿Es cierto, entonces, que hoy una

recalda de los intelectuales en México, tal como lo llama Octavio Paz?

—Yo coincidí con Paz. Hay muchísimo de "insulina, de azúcar y de falta de análisis serio en la euforia de esos intelectuales, más que de cualquier otra cosa. A mí me da náusea, y no quiero decir que no sea solidaria con la gente que tiene hambre y padecer marginación en Chiapas, pero ya no tengo la culpa adolescente. Yo no me siento directamente responsable de la vida de esas gentes, pues ¿qué les he hecho? Me parece mucho más correcto, si, que el gobierno se pregunte por esto, y creo que de hecho lo ha servido muchísimo. Los cambios que han habido en el gobierno eran impresionables, y lo bueno de lo que ha sucedido con los zapatistas es que le han devuelto a la política su condición de imprevisible. Además, le ha dado a un asunto que uno creía absolutamente rígido y caduco, mucha flexibilidad. No sé hasta dónde le llegue ni cuánto alcance, pero un Estado que se pone a dialogar con la guerrilla a un año de la revuelta, es por lo menos raro, muy raro. No ha pasado así en ninguna otra parte.

OJO CON LA POLÍTICA

—Pensando que en América la vida hay una especie de resignación bédica frente a la política y al México

"Los políticos hacen cosas rarísimas" [artículo] Roberto Brodsky.

AUTORÍA

Autor secundario: Brodsky, Roberto

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Los políticos hacen cosas rarísimas" [artículo] Roberto Brodsky. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile